

CUERO VIEJO

PENNYWISE (Alejandro Miras, 2°

bachillerato)

RELATO

El maletín reflejaba la vejez en su cuero. La hebilla de hierro, que lo mantenía cerrada por la parte superior, ejercía una fuerte presión sobre la piel de la maleta, haciendo que ésta se ondulara por sus lados, dejando entrever algunas hojas que deseaban salir de él. Él, en clase de literatura, mientras los dimes y diretes de Baudelaire eran explicados en clase, observaba el maletín con una sonrisa tonta en su cara. Parecía fruto de un chiste contado hacía tiempo, pero el motivo de su felicidad era otro. Al fin había vuelto. Ver esa maltrecha maleta, encantadora debido a su vejez y a los miles de secretos que habían estado entre sus paredes, recordaba al muchacho los felices tiempos pasados.

-Qué vieja es- comentó la compañera sentada a su lado

-Es perfecta- respondió él.

Mientras ella lo miraba con una expresión de extrañeza y seguía con su inacabable tarea de morderse las uñas hasta sangrar, él recordaba las veces que había visto a la maleta bamboleándose en las manos de su profesor. El asa de hierro, cubierta de resistente cuero negro, parecía nueva. Siempre que llegaba a clase, la posaba sobre la mesa, hurgaba en sus entrañas y conseguía sacar el libro de lengua y, en ciertas ocasiones, un libro de lectura. Estas clases, en las que momento seguido comunicaba a los alumnos que sacara su ejemplar de la mochila, eran las mejores que el muchacho había tenido en su vida. El profesor decía el número de la página en la que había algo interesante y el aula se llenaba del ruido de las hojas moviéndose hacia el lugar indicado. Un ruido muy dulce y cortante. La hoja seleccionada era leída por un estudiante y al acabar comenzaba el muy interesante coloquio. Al leer *Carrie*, el tema del *bullying* fue muy hablado. La conclusión fue la de que nunca hay que subestimar a nadie, por muy débil que parezca. Posteriormente, dos cursos después, la lectura escogida fue *Misery*. El horror y las caras de satisfacción sádica se extendían por los rostros de todos los presentes en clase. Al

final de la excelente novela, la lección fue aprendida por todos: Si eres famoso, millones de Annie Wilkes te perseguirán alrededor del mundo. Por último, el curso siguiente, la novela escogida fue *IT*, la obra maestra de Stephen King. A pesar de que pocos de sus compañeros decidieron leerla, él lo hizo, y las clases en las que el profesor indagaba en los temas que podían estar ocultos en las páginas de este gran libro, hicieron que amara sus novelas. El año siguiente la desgracia cayó sobre él. Se rumoreaba que ese año no volvería. Muchos compañeros del muchacho lograron verlo por la calle y saludarlo, y el niño se sentía impotente de no poder darle su apoyo. Hasta ese día. Cuando llegó a clase, una de sus amigas le comunicó que lo había visto entrar.

-¿Llevaba su maletín?

-Sí

Esa afirmación hizo que la sonrisa y la esperanza aparecieran en su rostro. “Si traía su maleta no viene de visita, viene para dar clase”. Durante todo ese día no consiguió verlo, debido a los horarios, los desplazamientos para ir a las aulas, etc...Pero, al final de ese día, se encontraron. Un abrazo fue producido en ese momento en mitad del recibidor del instituto. Numerosas preguntas fueron hechas al unísono: “¿Cómo estás?”, “Me alegro de verte”, “Estoy bien”. Al final se separaron y, con una sonrisa en los labios, tomaron caminos diferentes.

Ahí se encontraba el muchacho, tres días después de su encuentro con su antiguo profesor, observando su maleta. El adolescente amaba leer y cada novela de Stephen King le recordaba a él. Hacía poco había leído *La milla verde* y las habilidades de John Coffey le sorprendieron. Deseó que algún “santo bajado del cielo” como John estuviera al lado de su docente, y lo ayudara en su lamento. Pero al final todo salió bien. Su

llegada confirmó que la esperanza nunca la perdió, y que su fuerza siguió intacta tos este tiempo. Él era un muy buen ejemplo a seguir.

La mente del muchacho regresó a clase, donde se discutía si el personaje de Kafka se transformó en cucaracha o en un escarabajo. Súbitamente, el impulso de tocar el maletín lo invadió, obedeciéndolo. Su tacto era suave, a pesar de su aspecto rugoso. Cerró los ojos y lo recordó con sus bromas y juegos de palabras, repartiendo sus exámenes, dando buenas y malas noticias, haciéndonos razonar,... Sentía que era parte de él, de su interior, de su vida.

Al volver de su ensueño, recordó que un enigma suyo jamás fue desvelado. Jamás sabría si la leyenda de que uno de sus peores alumnos leyó *Don Quijote de la Mancha* sería cierta. Pero al joven le gustaba pensar que sí, que su magia había cautivado al estudiante y este se lo había leído. Lo creía firmemente.

FIN